



Asamblea General

Sexagésimo sexto período de sesiones

1^a sesión plenaria

Martes 13 de septiembre de 2011, a las 15.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Al-Nasser (Qatar)

Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Tema 1 del programa provisional

Apertura del período de sesiones por el Presidente de la Asamblea General

El Presidente (*habla en árabe*): Declaro abierto el sexagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General.

Declaración del Presidente

El Presidente (*habla en árabe*): Es para mí un gran honor dirigirme hoy a los miembros en mi calidad de Presidente del sexagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General. Deseo aprovechar esta oportunidad para expresar mi profundo agradecimiento al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su compromiso con la Organización y por su firme liderazgo de las complejas y difíciles cuestiones que tienen ante sí las Naciones Unidas.

A lo largo de este período de sesiones, estaré firmemente decidido a cumplir mis responsabilidades en estrecha cooperación con el Sr. Ban Ki-moon, con quien tengo una relación sólida y productiva. El Sr. Ban Ki-moon ha tomado la iniciativa de organizar la celebración de una serie de importantes reuniones de alto nivel en las próximas dos semanas, en las que se abordarán muchos de los apremiantes problemas de nuestro tiempo. Les deseo el mayor de los éxitos.

Quisiera además expresar mi agradecimiento a mi predecesor, el Presidente de la Asamblea General durante su sexagésimo quinto período de sesiones, Excmo. Sr. Joseph Deiss, y a sus colaboradores. Tengo la intención de llevar a nuevas alturas los notables avances que se registraron durante su mandato, incluidos los resultados de sus esfuerzos destinados a fortalecer la arquitectura de la gobernanza mundial.

(continúa en inglés)

Nos reunimos durante una coyuntura crítica en la historia de las naciones. Los pueblos de todo el mundo ponen tela de juicio sus sistemas de gobernanza —ya no temen a pedir lo que les corresponde— y buscan activamente el cambio. El medio ambiente está reaccionando a los malos tratos humanos, y responde con lo que parece ser una interminable serie de desastres naturales que vienen acompañados de las correspondientes crisis humanitarias. La economía mundial enfrenta la crisis financiera más seria desde la Gran Depresión, una crisis que amenaza con desestabilizar los medios de sustento y con socavar los esfuerzos que hemos realizado a escala mundial en pos del desarrollo y la prosperidad. Los pueblos oprimidos, al igual que los que viven bajo ocupación extranjera, anhelan ser libres y son cada vez más interdependientes.

El mundo nos obliga a repensar la manera en que funcionamos en las Naciones Unidas. Las generaciones futuras nos exigirán rendir cuentas por la manera en que respondimos a estas cuestiones críticas. Por lo tanto, el

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



sexagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General es una oportunidad para definir nuestro lugar en este momento decisivo de la historia. Esta es nuestra oportunidad para demostrar que nosotros, como comunidad internacional, tenemos el valor, la sabiduría y la tenacidad necesarios para buscar soluciones creativas y visionarias, que hemos aprendido de las experiencias del pasado, y que ante los pocos que eligen por la fuerza y la brutalidad, elegimos la paz, la democracia y los derechos humanos.

Como Presidente del sexagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General, estoy firmemente decidido a trabajar con cada miembro para tender puentes a favor de una alianza mundial. La colaboración firme y la creación de consenso serán esenciales para tener éxito en la ejecución del programa de trabajo de la Asamblea en este período de sesiones. Nuestro éxito también requerirá mejorar la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular, así como un diálogo entre civilizaciones y la participación de todos los principales interesados, a fin de garantizar la aplicación de soluciones inclusivas y sostenibles que estén acordes con el derecho internacional. Mis esfuerzos contarán con el apoyo de un grupo de colaboradores muy competente, que estarán encabezados por talentosos diplomáticos de Qatar, que he seleccionado con cuidado y detenimiento, y que reflejan la gran diversidad presente en este Salón.

(continúa en árabe)

El programa de trabajo del sexagésimo sexto período de sesiones es significativo y variado. Avanzar en la miríada de cuestiones que tenemos ante nosotros requerirá una dura labor, así como integridad y asociación. He identificado cuatro ámbitos fundamentales de atención que creo nos ayudarán a enmarcar nuestra labor durante este período de sesiones.

El primer ámbito es el arreglo pacífico de las controversias. La historia ha demostrado que los arreglos alcanzados por medios pacíficos, incluidos aquellos conseguidos a partir de esfuerzos mediadores, proveen las soluciones más económicas y duraderas a los conflictos. En el mundo de hoy, la necesidad de encontrar soluciones pacíficas a las controversias se ha hecho más importante y urgente que nunca. Por esa razón, he sugerido, para el debate general de este año, el tema "La función de la mediación en el arreglo pacífico de controversias". Espero que los Estados

Miembros aborden los distintos aspectos de esta cuestión a partir de sus propias experiencias y perspectivas.

En los últimos años, en el seno de las Naciones Unidas y en muchas regiones se ha observado un ímpetu en los esfuerzos de mediación y otras herramientas para lograr soluciones pacíficas. Tengo la intención de abordar activamente esta cuestión durante el sexagésimo sexto período de sesiones, con miras no sólo a continuar la labor previa sino también a aumentar ese ímpetu. Opino que, a través de su revitalización, la Asamblea General debería ocuparse más de las cuestiones de mediación y estar más facultada en este sentido, de manera que pueda desempeñar su papel de artífice de la paz preeminente en todo el mundo en esta coyuntura crítica de las relaciones internacionales.

La segunda esfera prioritaria clave de este año es la reforma y la revitalización de las Naciones Unidas. La Organización se erigió sobre unos buenos cimientos, pero sus instituciones se diseñaron en la era posterior a la Segunda Guerra Mundial. Hoy en día, el mundo es mucho más interdependiente, complejo y vertiginoso. El cambio es esencial en el ciclo de la vida. No hay que avergonzarse de reconocer que, después de seis decenios, la Organización necesita una reforma. Para seguir siendo pertinentes y legítimas, las Naciones Unidas deben adaptarse de manera que puedan asumir los desafíos mundiales actuales.

En este período de sesiones, debemos revitalizar la labor de la Asamblea de manera que mantenga el poder político necesario y siga siendo eficiente, eficaz y representativa. Es especialmente importante apoyar a la Asamblea para que pueda responder desde un buen principio a las nuevas situaciones de interés común para la comunidad internacional. Para que siga siendo legítima también es importante que exista una firme voluntad política de aplicar las resoluciones y decisiones anteriores de la Asamblea. Debemos partir de los esfuerzos previos por reformar el Consejo de Seguridad y, aprovechando la voluntad colectiva de los miembros, seguir avanzando en esos esfuerzos.

Debemos fomentar una mayor interacción y un equilibrio genuino entre la Asamblea General, el Secretario General, el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social al abordar las cuestiones relativas a la paz y la seguridad, y a la vez respetar sus respectivos mandatos previstos en la Carta. Debemos

seguir procurando que haya interacción entre la Asamblea General y la sociedad civil, las organizaciones no gubernamentales y el sector privado.

Si dedicamos a las Naciones Unidas la atención que merecen, nos aseguraremos de que sigan ocupando el lugar que les corresponde como núcleo para la adopción de decisiones mundiales y como foro preeminente en el mundo dedicado a la paz y la seguridad internacionales. Es responsabilidad de los Estados Miembros. Es nuestra responsabilidad. Insto a todos y cada uno de los miembros a que contribuya a lograr ese objetivo.

La tercera esfera prioritaria de este período de sesiones es mejorar la prevención de los desastres y la respuesta a los desastres. Últimamente, hemos vivido un aumento sin precedentes de los desastres tanto naturales como provocados por el hombre. La temperatura del planeta aumenta, las placas tectónicas se mueven y las tierras se están secando. En todo el mundo, hay grupos de población que están expuestos a una mayor vulnerabilidad, inseguridad alimentaria y crisis de salud y educación. Para abordar esas cuestiones críticas, debemos potenciar la cooperación entre los distintos agentes. Debemos invertir en la preparación e impulsar los esfuerzos tendientes a reducir la amenaza de las catástrofes naturales y la vulnerabilidad a dichas catástrofes.

Una manera de lograr ese objetivo es centrarse más en fomentar la capacidad de las regiones vulnerables de manera que sean más capaces y autónomas, y actúen no sólo una vez ocurrido el desastre. Debemos proporcionar un apoyo moral y financiero pleno para ayudar a restablecer la paz y la seguridad en Somalia, donde la población sufre hambruna y un desastre humanitario de escala inimaginable. Haré todo lo que esté en mis manos para que la Asamblea General se ocupe de esa crisis que se está desatando.

Debemos reconocer que las cuestiones humanitarias también son cuestiones de desarrollo y que el éxito a la hora de protegernos de las catástrofes naturales incidirá directamente en nuestra capacidad de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Me comprometo a trabajar con todos y cada uno de los Estados Miembros para intensificar los esfuerzos de respuesta y para que el enfoque que sigamos esté mejor coordinado y sea más holístico.

La cuarta esfera de atención es el desarrollo sostenible y la prosperidad mundial. Esta esfera es también un pilar fundamental de la labor del Secretario General. Este año será fundamental para promover las cuestiones relativas al desarrollo sostenible. La Reunión de Alto Nivel sobre la Desertificación, que se celebrará la semana que viene, dará impulso a la próxima Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20) y el décimo período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación, que se celebrará próximamente en la República de Corea.

La reunión de Río+20 prevista para junio brindará a la comunidad internacional una oportunidad única de volver a comprometerse con el desarrollo sostenible, la erradicación de la pobreza y la consecución de los ODM. Me comprometo a participar activamente en los preparativos de la Conferencia, a fin de proseguir y mantener un diálogo abierto y transparente sobre sus objetivos y temas. Tengo plena confianza en que los 193 Estados Miembros desean que Río+20 esté orientado al futuro, se base en las experiencias pasadas y sirva para reafirmar el equilibrio entre los aspectos económicos, sociales y ambientales del desarrollo sostenible, siendo el ser humano el eje de nuestros esfuerzos.

En cuanto a la cuestión del cambio climático, una de las principales prioridades será la protección de los derechos humanos de quienes se hayan visto más afectados por el aumento de la temperatura en la Tierra. Ese desafío sólo se puede abordar eficazmente mediante una colaboración entre los países en desarrollo y los países desarrollados, partiendo del principio de las responsabilidades comunes pero diferenciadas.

Este año se celebrará en Durban el decimoséptimo período de sesiones de las partes en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Quisiera instar a los dirigentes mundiales a que adopten medidas enérgicas y urgentes para proteger el clima mundial por el bien de las generaciones actuales y venideras. Transmito a los Estados Miembros mis deseos de que logren unos resultados satisfactorios y fructíferos en esas importantes reuniones.

Este año, también conmemoraremos el décimo aniversario de la Nueva Alianza para el Desarrollo de

África, que es un marco fundamental para tratar de hacer frente a la pobreza y el subdesarrollo en toda África. Dado que se acerca el plazo para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y en momentos en que enfrentamos una inestabilidad económica mundial, el mejoramiento de la gobernanza mundial y las iniciativas por encontrar modalidades financieras innovadoras seguirán figurando en nuestro programa. Como lo ha señalado el Secretario General en varias ocasiones, los grupos principales deben reunirse para solucionar las crisis financieras mundiales. Nadie puede resolver esta cuestión por sí solo. Las Naciones Unidas deben ser el foro central para debatir la cuestión.

(continúa en inglés)

Espero que estas cuatro esferas proporcionen un marco para centrar nuestros esfuerzos durante este período de sesiones. Sin duda, habrá muchas más cuestiones que tendremos que abordar, incluido el avance en el convenio general sobre terrorismo internacional y el fortalecimiento de la estructura para la consolidación de la paz. En este período de sesiones, la Asamblea celebrará numerosas deliberaciones sobre delicadas cuestiones relativas al desarrollo, a los derechos humanos y a la seguridad y la protección mundiales, y examinará la escala de cuotas para el presupuesto ordinario. Mi Oficina y yo trabajaremos en estrecha colaboración con cada uno de los órganos subsidiarios para garantizar que en el proceso intergubernamental se tenga en cuenta el amplio espectro de opiniones y se encuentren soluciones consensuadas. También durante este período de sesiones recalcaré la necesidad de aplicar en forma plena y eficaz todas las declaraciones y todos los programas de las Naciones Unidas.

Este será un año importante para las cuestiones relativas al desarme, en particular para el desarme nuclear, que sigue siendo una importante prioridad para las Naciones Unidas. Con un programa notablemente recargado para 2012 de sesiones sobre el desarme, incluida la Conferencia de las Naciones Unidas relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas y el examen del Programa de Acción para prevenir, combatir y eliminar el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras en todos sus aspectos, le aseguro a la Asamblea que celebraré consultas con todas las partes interesadas y realizaré todos los esfuerzos necesarios para poder lograr los progresos tangibles y tan esperados en ese sentido.

Respecto de todas las cuestiones que tenemos ante nosotros, prometo encontrar consenso, crear asociaciones y centrarme en la aplicación y en los efectos concretos. Después de dos decenios de experiencia con el cuerpo diplomático ante las Naciones Unidas, considero a los miembros mis amigos y mi familia. Contaré con su cooperación y su apoyo para promover el programa de la Asamblea General.

La situación está cambiando. Tenemos ante nosotros una oportunidad única de dar forma a los cambios y de garantizar que nuestro próximo capítulo sea más seguro para los más vulnerables, más próspero para los necesitados y más generoso con el planeta Tierra. Me honra la oportunidad que se me ha brindado de prestar servicios en la Asamblea como Presidente y espero con interés que establezcamos una asociación estrecha y satisfactoria trabajando juntos en aras de la humanidad.

Tema 2 del programa provisional

Minuto de silencio dedicado a la oración o la meditación

El Presidente (*habla en árabe*): Antes de invitar a los representantes a ponerse de pie y a guardar un minuto de silencio dedicado a la oración o a la meditación, de conformidad con el artículo 62 del reglamento, propongo que mientras lo hacemos también rindamos homenaje a la memoria del extinto Secretario General, Sr. Hammarskjöld, en el quincuagésimo aniversario de su fallecimiento.

Invito a los representantes a ponerse de pie y a guardar un minuto de silencio dedicado a la oración o la meditación.

Los miembros de la Asamblea General guardan un minuto de silencio dedicado a la oración o la meditación.

El Presidente (*habla en árabe*): Me honra sumarme hoy a los miembros de la Asamblea para rendir homenaje a la memoria del fallecido segundo Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Hammarskjöld. El Sr. Hammarskjöld, un hombre sabio, encarnaba el espíritu y los objetivos de las Naciones Unidas. Dedicó su vida al servicio de la humanidad.

Comenzó su labor en 1931, en la administración pública de Suecia. En su calidad de Secretario General de las Naciones Unidas durante los primeros años de su

existencia, el Sr. Hammarskjöld desempeñó un papel importante al configurar los métodos de trabajo de las Naciones Unidas. Creía firmemente en la diplomacia preventiva. Se trasladó por todo el mundo para ayudar personalmente a satisfacer las necesidades de los países, incluso las de los que habían logrado su independencia.

Dedicó sus esfuerzos a fomentar los progresos para alcanzar la paz en el Oriente Medio. El Sr. Hammarskjöld fue la fuerza motriz que impulsó el establecimiento de la primera Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas, la cual fue desplegada para supervisar los actos de violencia cometidos en el Canal de Suez. Estuvo detrás de lo que hoy conocemos como fuerzas de mantenimiento de la paz.

Además de los esfuerzos que realizó en el plano mundial para establecer la paz, creía profundamente en quienes integraban la estructura de las fuerzas de las Naciones Unidas. Bajo su dirección, se redactaron los primeros estatutos para identificar las responsabilidades y funciones del personal de las Naciones Unidas y para establecer su independencia como funcionarios públicos internacionales. Dedicó su tiempo y sus esfuerzos a establecer lo que se conoce como la "Sala de meditación", que fue concebida para personas de todas las creencias y religiones.

El Sr. Hammarskjöld estableció las normas de servicio para que hoy pudiéramos trabajar juntos con miras a lograr los objetivos consagrados en su visión, en un momento de avances sin precedentes en el mundo árabe, de crisis financieras internacionales y de una serie de desastres naturales y los provocados por el hombre. Tenemos que seguir trabajando, guiados por la visión del Sr. Hammarskjöld y su firme creencia en la paz, la cooperación internacional y la universalidad de las Naciones Unidas.

El Sr. Hammarskjöld dijo en reiteradas ocasiones que no hay nada más satisfactoria que una vida dedicada a trabajar de manera generosa e infatigable al servicio del país de uno y de la humanidad. Rindamos todos homenaje a su memoria.

Doy ahora la palabra a Su Excelencia el Secretario General.

El Secretario General (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Antes de rendir homenaje al extinto Secretario General Dag Hammarskjöld, permítame felicitarlo por su elección como Presidente de la

Asamblea. En este momento histórico, estoy seguro de que la Asamblea se beneficiará de su gran sabiduría, su vasta experiencia y su competente liderazgo. Como bien sabe, valoro profundamente el papel que desempeña la Asamblea General, y también doy gran valor a nuestra relación, tanto a nivel oficial como personal, que se ha fomentado al trabajar juntos durante más de un decenio. El tema que ha sugerido para este período de sesiones, "El papel de la mediación en el arreglo de controversias", es muy pertinente teniendo en cuenta los retos que enfrentan las Naciones Unidas en la actualidad. Cuenta con todo mi apoyo y con el de la Secretaría en toda su importante labor.

Este momento es una apertura solemne y apropiada de nuestro sexagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General. Nada podría ser más adecuado en estos momentos convulsos que reflexionar sobre la vida y la muerte de Dag Hammarskjöld. Hoy, al recordar su ejemplo, nos sentimos inspirados por el poder de su convicción, y nos comprometemos a llevar adelante la labor de las Naciones Unidas, que el murió defendiendo. Recuerdo ahora la sesión de la Asamblea General, celebrada apenas dos días después de su muerte. Nuestro mundo estaba muy dividido en aquel entonces. Los debates en esta Asamblea estaban polarizados. No obstante, en esa ocasión, en este Salón, representantes de todo el mundo hablaron a una sola voz para compartir ese desconcierto y vacío que les había quedado. Era un luto colectivo que se repetía en todo el mundo.

Hace dos años, visité la tumba de Dag Hammarskjöld en Uppsala. Ofrecí una sencilla plegaria en memoria de mi héroe, a saber, que me guíe su sabiduría en el cumplimiento de la misión de las Naciones Unidas por las que el ofrendó su vida.

Cuando pienso en retrospectiva en lo que Dag Hammarskjöld cumplió, me siento realmente en deuda con él. Desde el momento de la operación de Suez, fue el artífice del mantenimiento de la paz que conocemos hoy. No obstante, en el Congo, la compleja operación que concibió fue incluso más allá. De hecho, tenía los elementos de lo que denominamos hoy establecimiento y consolidación de la paz. Además, debido al prestigio que ya había logrado como Secretario General que pudo convencer a los Estados Miembros de que se comprometieran con esa causa.

Uno de los aspectos más profundos de su convicción es que las Naciones Unidas existen no para las grandes Potencias, sino para los países más pequeños y más débiles, especialmente en esos momentos de las naciones de África que habían alcanzado su independencia recientemente. Dijo: “La Organización es ante todo una organización de estos Estados, y estoy profundamente convencido de que estos pequeños Estados la sabrán utilizar y guiar con acierto”. (*A/PV.883, párr. 11*)

Sus palabras son igualmente ciertas hoy. La razón de la existencia de las Naciones Unidas fue puesta a prueba recientemente en Libia y en Côte d'Ivoire. En estos y otros casos, apoyamos firmemente la democracia, la justicia y al pueblo. Me siento especialmente conmovido porque este aniversario se celebra apenas meses después de que las Naciones Unidas ayudaron a otro país africano a alcanzar su independencia. Sudán del Sur necesitará nuestra solidaridad permanente en los años futuros.

Dag Hammarskjöld conservaba sobre su chimenea un regalo que le había obsequiado un alpinista que había conquistado el Monte Everest. Era una piqueta de alpinista, con una inscripción de ocho palabras. Estoy seguro de que vivió honrando estas palabras: “Se puede llegar a alcanzar alturas aún mayores”. Hammarskjöld nunca dejó de ascender. Nunca cedió. Sus ideales eran inflexibles sus logros fueron extraordinarios y su legado aún resplandece ante nosotros.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración.

Doy ahora la palabra al representante del Sudán, quien hablará en nombre del Grupo de Estados de África.

Sr. Osman (Sudán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame sumar mi voz a la de los oradores que me precedieron para felicitarlo, en nombre del Grupo de Estados de África, por su elección tan merecida. Cuenta usted con el apoyo de nuestro Grupo. Estamos seguros de que, con su perseverancia, su dedicación y su creatividad, guiará este Salón hacia un gran éxito.

En nombre del Grupo de Estados de África, tengo el gran honor de dirigirme a esta sesión plenaria de la Asamblea General para rendir homenaje al extinto Sr. Dag Hammarskjöld, segundo Secretario General de

las Naciones Unidas, con motivo del quincuagésimo aniversario de su muerte. El extinto Dag Hammarskjöld, única persona a quien se le ha conferido póstumamente un Premio Nobel de la Paz, siempre será recordado como el más grande estadista, que murió cumpliendo el deber más sagrado, que es evitar el derramamiento de sangre.

El extinto Dag Hammarskjöld pasó a la historia como la fuerza más influyente para la paz durante su mandato al mando de las Naciones Unidas. Introdujo la diplomacia discreta e inició la promoción de la diplomacia preventiva. Su valiosa contribución desde que se creó el concepto de mantenimiento de la paz, quedó grabada en nuestra conciencia de manera indeleble. Como resultado de esa contribución, logramos mitigar los efectos de una crisis, que en ese momento era la más severa del mundo. Seguimos inspirándonos por ello.

Estamos reunidos hoy aquí hoy para conmemorar el quincuagésimo aniversario de la muerte trágica de Dag Hammarskjöld, quien dedicó su vida de todo corazón a la noble labor que llevan a cabo las Naciones Unidas en la consecución de sus nobles objetivos, debemos renovar nuestra decisión de guiarnos por su legado.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Representante Permanente de Indonesia, quien hablará en nombre del Grupo de Estados Asia y el Pacífico.

Sr. Kleib (Indonesia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Antes de rendir homenaje al Sr. Hammarskjöld, permítame ante todo, en nombre del Grupo de Asia y el Pacífico, felicitarlo por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo sexto período de sesiones. Tenemos plena confianza en su capacidad para guiar la Asamblea durante su Presidencia. Le garantizamos que los miembros del Grupo de Asia y el Pacífico están dispuestos a contribuir de manera constructiva a que este período de sesiones de la Asamblea General se vea coronado por el éxito.

En el quincuagésimo aniversario de la muerte del segundo Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Dag Hammarskjöld, deseo rendir homenaje, en nombre del Grupo de Asia y el Pacífico, a la memoria y al servicio de un funcionario internacional dedicado y a las 15 personas que murieron con él en ese terrible accidente aéreo, que tuvo lugar el 18 de septiembre de

1961. El avión se estrelló, y la muerte del Secretario General Hammarskjöld, representó uno de los principales embates que han sufrido las Naciones Unidas en el ejercicio de sus responsabilidades de mantener la paz.

El año anterior, en 1960, el Consejo de Seguridad había respondido al conflicto en el Congo estableciendo la Fuerza de las Naciones Unidas en el Congo. El Secretario General estaba en África en respuesta a una solicitud urgente del Gobierno del Congo de asistencia militar con carácter perentorio. Dando muestras de la seriedad con que asumía su mandato, el Sr. Hammarskjöld viajaba por cuarta vez al país. No permitía que nada se interpusiera entre él y su compromiso con la paz. Lamentablemente, en ese día terrible de 1961, su avión se estrelló a unas pocas millas antes de llegar al aeropuerto de Ndola, en Rhodesia del Norte.

Desde ese incidente ocurrido hace 50 años, la labor de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz ha crecido notablemente. La labor de mantenimiento de la paz ha sido reconocida como una alianza mundial, que se basa en las contribuciones de los países, el Consejo de Seguridad, la Asamblea General y la Secretaría.

Hoy, recordamos al Sr. Hammarskjöld, a todos los que murieron con él y a todos los que murieron al servicio de la causa de la paz en el mundo. Hoy, todos los corazones del mundo, que gozan de la paz, deben recordar al Sr. Hammarskjöld y a quienes viajaban con él, y el sacrificio supremo que hicieron en busca de la paz. Debemos velar por que el legado del Sr. Hammarskjöld siga presente en nuestros esfuerzos colectivos para lograr una paz sostenible.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy ahora la palabra al Representante Permanente Adjunto de Rumania, quien hablará en nombre del Grupo de Estados de Europa Oriental.

Sr. Mihut (Rumania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera felicitarlo por haber asumido el cargo. Puede contar con el apoyo de nuestro Grupo durante todo el período de sesiones.

Es un gran honor para mí estar ante la Asamblea General hoy en nombre del Grupo de Estados de Europa Oriental para rendir un sentido homenaje a un gran hombre, Dag Hammarskjöld. Estamos aquí para recordarlo y rendirle homenaje. Al hacerlo,

recordaremos y rendiremos homenaje no solo a un hombre, a una persona, sino también a los valores universales que representaba y defendió durante su espléndida carrera y su vida que acabó abruptamente. Encarnaba todos los atributos ideales de una persona que ocupa el más alto cargo en las Naciones Unidas. En este contexto, mencionaré algunos de ellos, que consideramos esenciales: ante todo, la integridad, porque se negó a ceder ante la presión externa; una profesionalidad y una competencia impecables, porque no vaciló en participar en las cuestiones más difíciles de su tiempo; una admirable capacidad de gestión al crear un mecanismo burocrático moderno de proporciones sin precedente, como eran entonces las Naciones Unidas al comienzo de la Organización; y por último, la visión y el coraje, porque contribuyó directamente a configurar el curso de los acontecimientos que definían su mandato.

Además de todas estas espléndidas cualidades para un hombre y un profesional, tenía una resistencia digna que lo ayudó a navegar por las aguas turbulentas que rodeaban las cuestiones más complicadas y duraderas del programa mundial. Por tanto, estaba bendecido con un gran destino, pero como dijo modestamente:

“el destino es algo que no se debe desear ni evitar; es un misterio que no es contrario a la razón, porque implica que el mundo y la historia humana tienen significado.”

Sin duda, su destino tiene significado para el mundo y su historia moderna.

En muy pocas palabras, porque éstas nunca bastan para rendir homenaje a un gran hombre, podemos decir que fue, es y seguirá siendo un ejemplo y un modelo para todos los diplomáticos, los profesionales y los funcionarios de las Naciones Unidas por igual, de los valores que el multilateralismo y el diálogo deben tener.

Sr. Osorio (Colombia): Sr. Presidente: Permítame, antes que todo, felicitarlo en nombre del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe al asumir usted la Presidencia de la Asamblea General en este sexagésimo sexto período de sesiones, ofrecerle nuestro respaldo y desearle éxito en su gestión.

Me honra intervenir en este plenario para rendir homenaje al ex Secretario General Dag Hammarskjöld, de cuyo fallecimiento se cumplen hoy 50 años. Los

países de Latinoamérica y el Caribe, muchos de ellos fundadores de las Naciones Unidas, conservamos muy viva la memoria de quien fuera su Secretario General durante un período particularmente convulsionado de la historia mundial, cuando todavía estábamos explorando los contornos y potencialidades de la diplomacia multilateral institucionalizada.

No es exagerado afirmar que hay pocos aspectos del trabajo de la Organización mundial en los cuales Hammarskjöld no dejó una impronta duradera. Dentro de pocos días, el Consejo de Seguridad sostendrá una reunión concentrada en el tema de la diplomacia preventiva sobre el cual el Secretario General Ban Ki-moon acaba de presentarnos un informe muy sólido (S/2011/552), que no solo se inicia con un epígrafe de un discurso de Hammarskjöld de 1954, sino que reconoce en forma explícita que él fue el primero en articular este concepto y darle vida como parte del conjunto de instrumentos con que cuentan las Naciones Unidas para mantener la paz y la seguridad internacionales.

Y lo mismo sucede con aspectos tan fundamentales del funcionamiento de las Naciones Unidas, como la preservación de la independencia de los funcionarios de la Secretaría, el ejercicio de funciones políticas por parte del Secretario General, en particular mediante el despliegue de sus buenos oficios, el envío de representantes y enviados especiales, el establecimiento de misiones políticas para asegurar la presencia efectiva de la Organización en el terreno, la muy efectiva y poco visible diplomacia tranquila y la entera maquinaria del mantenimiento de la paz. No en balde fue al mismo Hammarskjöld a quien se atribuye haber acuñado la famosa fórmula según la cual el fundamento constitucional del mantenimiento de la paz debe buscarse “en el Capítulo VI y medio de la Carta”.

Las Naciones Unidas fueron establecidas en 1945, con el propósito fundamental de preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. Dag Hammarskjöld nos mostró caminos para recorrer en la búsqueda de ese objetivo y, después de medio siglo, su legado nos sigue asistiendo en este permanente empeño. Por estas razones, nos complace asociarnos al homenaje que se rinde en el día de hoy a la memoria de quien fuera justamente calificado como uno de los más grandes estadistas del siglo XX: Dag Hammarskjöld.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra la Representante Permanente de Mónaco, quien hablará en nombre del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados.

Sra. Picco (Mónaco) (*habla en francés*): Sr. Presidente: El Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados lo felicita por haber asumido la Presidencia en este primer día de trabajo del sexagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General y le asegura que puede contar con su pleno apoyo.

Es para mí un gran honor, en nombre del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados, rendir homenaje a la memoria del Excmo. Sr. Dag Hammarskjöld, quien prestó servicios a la Organización como Secretario General de 1953 a 1961.

Si bien la conmemoración del quincuagésimo aniversario de su fallecimiento aún evoca la tristeza que causó la pérdida prematura de un hombre en circunstancias trágicas, también nos brinda la oportunidad de reafirmar los valores que nos unen y el constante compromiso de la Organización con su promoción. Al encarnar los mismos valores que exigió para las acciones de las Naciones Unidas y su Secretaría, el Sr. Hammarskjöld sentó las bases de una diplomacia ejemplar y una ciudadanía global.

Creador del concepto de mantenimiento de la paz, basado en los principios de la imparcialidad, la no injerencia y el no uso de la fuerza, mediante el pragmatismo que lo caracterizó, el Sr. Hammarskjöld pudo establecer la primera Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas. Los cascos azules fueron creados gracias a su iniciativa y a su determinación de proteger a los civiles. Desde entonces, el desarrollo de las operaciones de mantenimiento de la paz simplemente ha confirmado el papel fundamental de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, así como su habilidad para adaptarse a los nuevos retos.

El Secretario General Dag Hammarskjöld fue también un hombre con visión de futuro, que introdujo la teoría de la diplomacia preventiva y la práctica de los buenos oficios del Secretario General mediante el envío de Representantes Especiales a regiones en crisis. Esos instrumentos se han vuelto cruciales para prevenir conflictos y abordar nuevas crisis.

Pese a los trastornos de los últimos 50 años, las aspiraciones de los pueblos no han cambiado. La misión de un hombre contribuyó a proporcionar a las Naciones Unidas los medios de atender sus expectativas. Ese es su mayor legado.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra la Representante Permanente Adjunta de los Estados Unidos de América, quien hablará en nombre del país anfitrión.

Sra. DiCarlo (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo felicitarlo por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo sexto período de sesiones y asegurarle que puede contar con el pleno apoyo de los Estados Unidos.

Al hacer uso de la palabra en nombre del país anfitrión, me sumo a mis colegas para celebrar la vida y el legado de Dag Hammarskjöld, líder entre los líderes, quien ayudó a construir las Naciones Unidas y a transformarlas en la notable institución que son hoy. No es por coincidencia que al caminar en el barrio que rodea a la Sede de las Naciones Unidas veamos Dag Hammarskjöld Plaza y una serie de edificios que también llevan su nombre. Del mismo modo en que dejó una huella imborrable de liderazgo influyente en las Naciones Unidas, el nombre y los logros de Dag Hammarskjöld serán recordados para siempre por el pueblo de los Estados Unidos.

El cargo de Secretario General goza del gran respeto y alto nivel que hoy tiene debido en gran parte al prestigio de Hammarskjöld como hombre con visión de futuro pero, al mismo tiempo, como dirigente práctico. Logró dirigir y desarrollar esta institución durante una de las épocas más difíciles de la historia mundial, en plena guerra fría, y se dedicó en forma personal a la solución de crisis políticas en todo el mundo.

Asimismo, durante sus dos mandatos como Secretario General, Hammarskjöld ayudó a institucionalizar muchos de los instrumentos que hoy siguen siendo fundamentales para la paz y la seguridad internacionales. Entre ellos, cabe mencionar las misiones de mantenimiento de la paz, la diplomacia preventiva multilateral y las misiones de buenos oficios para promover la celebración de negociaciones directas entre las partes en conflicto.

En un discurso que pronunció en la John Hopkins University en 1955, Hammarskjöld señaló que:

“La política y la diplomacia no son un juego de la voluntad y la habilidad cuando los resultados son independientes del carácter de quienes participan en el juego. Los resultados no están determinados por la habilidad superficial, sino por la coherencia de los protagonistas en sus esfuerzos y por la validez de sus ideales.”

Al mirar hacia atrás, reflexionamos sobre su llamamiento en aras de la obtención de resultados y vemos que las Naciones Unidas sólidas de hoy son resultado directo de la integridad, el compromiso y el liderazgo personales de Hammarskjöld.

Hammarskjöld con frecuencia se refirió al personal internacional integrado por miles de personas como a la familia de las Naciones Unidas. Hoy su familia celebra su legado. De modo conjunto, esperamos con interés mejorar a las Naciones Unidas para que encaren los desafíos del siglo XXI por el bien de la comunidad de naciones y para mejorar la vida de los hombres, las mujeres y los niños de todo el mundo.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Representante Permanente de Suecia.

Sr. Grunditz (Suecia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, permítame sumarme a los oradores anteriores para felicitarlo por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo sexto período de sesiones. Le aseguro que puede usted contar con el pleno apoyo y cooperación de mi delegación.

Cuando se inició el decimosexto período de sesiones de la Asamblea General el 19 de septiembre de 1961 —solo un día después del trágico accidente aéreo ocurrido en Ndola— se observó un minuto de silencio para rendir homenaje al ex Secretario General Dag Hammarskjöld y a quienes murieron junto a él. Por cierto, es un hecho evocador que hoy, un siglo después, estamos aquí, en el mismo Salón, para rendir el mismo homenaje.

Sr. Presidente: En nombre de mi Gobierno, deseo darle las gracias sinceramente por haber adoptado esa iniciativa. También doy las gracias sinceramente al Secretario General y a los colegas que intervinieron anteriormente en representación de los grupos regionales y del país anfitrión por haber hablado en forma tan elocuente acerca de mi distinguido

compatriota, quien prestó servicios a las Naciones Unidas en una época fundamental para la Organización.

Como lo han expresado otros, el legado de Dag Hammarskjöld sigue siendo pertinente para las Naciones Unidas y sus miembros. Sus esfuerzos por reafirmar la independencia y la integridad de la Organización dieron frutos. Su labor en materia de diplomacia preventiva allanó el camino para la participación diplomática directa del Secretario General. Su papel en el desarrollo de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, que hoy son uno de los instrumentos más importantes y visibles de la Organización, fue fundamental. Su habilidad diplomática y sus cualidades personales —la modestia, la dedicación y la neutralidad— sirvieron de ejemplo para todos los funcionarios públicos internacionales hasta el día de hoy.

Pero el legado de Dag Hammarskjöld sigue siendo vibrante también por su aspecto intelectual: su visión de las Naciones Unidas. Hammarskjöld se esforzó para que las Naciones Unidas fueran un instrumento dinámico en manos de sus Estados Miembros, y entendió que la relevancia de la Organización reside en su capacidad de adaptarse a las nuevas demandas. En su opinión, la Carta no debe ser venerada como un documento inalterable, sino que debe ser utilizada para hacer frente a los desafíos de la época. Esta combinación de pragmatismo y de visión —el pragmatismo como visión— fue de hecho una característica definitoria de la época en que Hammarskjöld ocupó el cargo.

Dag Hammarskjöld dijo una vez: “La búsqueda de la paz y el progreso, con sus ensayos y sus errores, sus éxitos y sus fracasos, nunca debe relajarse y nunca debe abandonarse”. Que su legado y su visión continúen inspirándonos en nuestros esfuerzos comunes al iniciarse el sexagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en árabe*): Hemos escuchado la última declaración en homenaje a la memoria del extinto Secretario General Dag Hammarskjöld.

Tema 138 del programa provisional

Escala de cuotas para el prorrateo de los gastos de las Naciones Unidas (A/66/350)

El Presidente (*habla en árabe*): Me gustaría, de acuerdo con la práctica habitual, deseo señalar a la atención de la Asamblea General el documento A/66/350, que contiene una carta dirigida al Presidente de la Asamblea General por el Secretario General, en la que informa a la Asamblea de que seis Estados Miembros están en mora en el pago de sus cuotas financieras para los gastos de las Naciones Unidas, según lo dispuesto en el Artículo 19 de la Carta.

Me permito recordar a las delegaciones que, de conformidad en el Artículo 19 de la Carta:

“El Miembro de las Naciones Unidas que esté en mora en el pago de sus cuotas financieras para los gastos de la Organización no tendrá voto en la Asamblea General cuando la suma adeudada sea igual o superior al total de las cuotas adeudadas por los dos años anteriores completos.”

¿Puedo considerar que la Asamblea General toma debida nota de la información que figura en el documento A/66/350?

Así queda acordado.

Tema 3 del programa provisional

Credenciales de los representantes en el sexagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General

a) Nombramiento de los miembros de la Comisión de Verificación de Poderes

El Presidente (*habla en árabe*): En virtud del artículo 28 del reglamento, al comienzo de cada período de sesiones la Asamblea General debe nombrar, a propuesta del Presidente, una Comisión de Verificación de Poderes integrada por nueve miembros.

Por consiguiente, se propone que para el sexagésimo sexto período de sesiones la Comisión de Verificación de Poderes esté integrada por los Estados Miembros siguientes: China, Costa Rica, Egipto, Italia, Maldivas, Panamá, la Federación de Rusia, Senegal y los Estados Unidos de América.

¿Puedo entender que los Estados que he mencionado quedan nombrados miembros de la Comisión de Verificación de Poderes?

Así queda acordado.

Temas 7 y 137 del programa provisional

Organización de los trabajos, aprobación del programa y asignación de temas

Plan de conferencias

Carta de fecha 6 de septiembre de 2011 dirigida al Presidente de la Asamblea General por la Presidenta del Comité de Conferencias (A/66/346)

El Presidente (*habla en árabe*): Como saben los miembros, de conformidad con lo dispuesto en el párrafo 7 de la sección I de la resolución 40/243, de 18 de diciembre de 1985, ningún órgano subsidiario de la Asamblea General se podrá reunir en la Sede de las Naciones Unidas durante un período ordinario de sesiones de la Asamblea, a menos que ésta lo autorice expresamente.

Por lo tanto, al entenderse que las reuniones tendrían lugar en las salas y con los servicios disponibles, se solicita autorización para los órganos subsidiarios siguientes: el Comité de Relaciones con el País Anfitrión, el Comité para el ejercicio de los

derechos inalienables del pueblo palestino, el Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial, la Comisión de Desarme, la Junta Ejecutiva de la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad entre los Géneros y el Empoderamiento de las Mujeres, el Comité Asesor Independiente de Auditoría, la Asamblea de los Estados Partes en el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional, la segunda reunión entre períodos de sesiones del proceso preparatorio de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible y la Junta Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

¿Puedo entender que la Asamblea General desea autorizar a esos órganos subsidiarios de la Asamblea a reunirse durante la parte principal del sexagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General?

Así queda acordado.

El Presidente (*habla en árabe*): Quiero dar las gracias una vez más a todos los miembros. Espero con interés su cooperación. Que Dios nos conceda el éxito durante este importante período de sesiones!

Se levanta la sesión a las 16.20 horas.